

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

Buscar la verdad para compartirla

4 de mayo de 2008

¿Cómo, en el siglo veintiuno, puede un obispo cumplir del mejor modo posible la llamada a «*renovarlo todo en Cristo, nuestra esperanza*»? Esta pregunta se hacía Benedicto XVI muy recientemente. Y proseguía: ¿Cómo puede guiar a su pueblo al *encuentro del Dios vivo*, fuente de aquella esperanza que transforma la vida de la que habla el Evangelio? (cf. *Spe salvi*, 4). Quizá se necesite derribar ante todo algunas barreras que impiden este encuentro con el Señor. Pienso sinceramente que muchas barreras pueden caer si el obispo utiliza convenientemente los medios de comunicación social. Tarea no fácil, sin duda.

Estos medios, gracias a una vertiginosa evolución tecnológica, logran potencialidades extraordinarias, pues pueden aportar mucho en noticias, conocimiento de los hechos y difusión del saber. Así se favorece la socialización, el desarrollo de la democracia y el diálogo entre los pueblos, para conseguir la paz y un mundo más justo y solidario. Lamentablemente, existe también el peligro de que los medios se transformen en sistemas dedicados a someter al hombre a lógicas dictadas por los intereses dominantes del momento. Se da una comunicación usada para fines ideológicos o para la venta de productos de consumo mediante una publicidad obsesiva. Y en muchas ocasiones, con el pretexto de representar la realidad, se tiende de hecho a legitimar e imponer modelos distorsionados de vida personal, familiar o social. ¿Y qué decir de la búsqueda de mayor audiencia, al recurrir a vulgaridades, a la transgresión o a la violencia y a la mentira? Todavía más preocupante es proponer en los medios modelos de desarrollo que, en vez de disminuir el abismo tecnológico entre países ricos y pobres, lo aumentan.